



# EL BLASON,

PERIÓDICO

## DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

### ADVERTENCIA.

En breve daremos á nuestros suscritores un número mas cada semana, evitando de este modo el que algunas noticias las reciban con retraso. Esta importante reforma seguirá hasta que EL BLASON sea periódico político, desde cuyo momento saldrá un número cada dos dias, caso de que no pudiera salir diario.

### TRONO Y NOBLEZA.

Hemos demostrado ya el origen de la Nobleza española, y hemos probado la injusticia con que se le ha atacado por unos cuantos ambiciosos, mas ignorantes que diestros en combatir.

Tambien hemos demostrado la necesidad de que exista tan benemérita clase, y cuan justo es el que se le sigan tributando los honores y preeminencias á que se ha hecho y se hace acreedora, puesto que alguna recompensa merecen los hombres que se sacrifican y se han sacrificado por su patria y por sus reyes.

Ahora vamos á presentar la apremiante necesidad de que los tronos se hallen rodeados de lo mas escogido que existe en la Nobleza de las naciones.

No basta para hallarse cerca de los reyes la honradez y el valor, es necesario mucho mas, es necesario que unidas á esas dos bellas cualidades, esten la buena posicion social, el desinterés, la virtud, el amor y la completa desnudez de toda ambicion bastarda. Es necesario que antes que el individuo se acerque á su rey, haya probado que existen en él todas esas cualidades,

para que entonces pueda llegar hasta el trono y velar allí por su monarca.

En las manos de los reyes está la suerte de millones de familias, están las recompensas de los buenos y el castigo de los malos, y es de justicia que estos se distribuyan como deben. Si el buen consejo no fuera una necesidad en todo el que rige los destinos de un país, bastaría para custodiar á un rey el cariño y el valor, pero siendo tan necesario el sano consejo, jamás debe llegar al monarca quien anteponga sus intereses á los intereses de su nación.

Un título español que ha visto derramar la sangre de sus abuelos por su patria y por su rey, sigue la gloriosa senda de sus mayores y las palabras de *honor, patria y Rey*, que continuamente ha oído á su alrededor, han filtrado hasta en su sangre, y esto hace que jamás falte á su deber. En estos Nobles el valor es proverbial, la honradez notoria, la educación brillante, el consejo sano, la virtud segura y estos son los que deben estar al lado del trono y velando por sus reyes. En ellos hay un escudo contra las pasiones bastardas, porque á la vez de hallarse en elevadas posiciones y llenos de títulos, honores y preeminencias, solo comprenden que se pueden ganar estos, sirviendo fiel y lealmente á su nación y á su monarca como hicieron sus padres, abuelos, y hasta ellos mismos.

¿Qué males sin cuento no han ocasionado siempre los que sin títulos de ninguna especie, apoyados solo con la intriga y la adulación, han conseguido llegar hasta las gradas de un trono y cubiertos con la máscara de la mas refinada hipocresía, arrastrándose como la serpiente, han podido elevarse, dar consejos y ser oídos? Esta clase de reptiles venenosos, donde marcan sus huellas allí queda el baldon, porque nunca han aprendido otro camino que el del egoísmo, el de la adulación y el de la asquerosa sed de riquezas. Adulando, mintiendo y engañando, consiguen alzarse del polvo donde debieron estar siempre, llevando en pos de sí un lago de deshonor. Y no se crea que esos hombres se vuelven á acordar de lo que fueron; en el instante que rompen la línea que los separa de sus

hermanos, en el momento que ostentan una cruz, un título honorífico y un poco de oro, se hacen tan déspotas y crueles con los que son menos que ellos, como serviles han sido con los que podían darles algo. Esta clase de gente mancha cuanto les rodea, y estos hombres deben estar muy lejos del sόlo.

Descubramos algunos de sus hechos. Un rey bondadoso en extremo, se sirvió de uno de esos hombres para que distribuyese ciertas cantidades entre el pueblo mas necesitado de su nación. Alcabo de algunos años, el encargado de distribuir estas limosnas, murió en el palacio real donde vivía, sin dejar heredero forzoso, y sin testar. Sabido esto por el monarca, ordenó que todo cuanto tuviese su criado fuese repartido entre los pobres mas necesitados de la corte. Se hizo así, vendieron los muebles y demás efectos de la pertenencia del limosnero, cuando he aquí que aparecen unos documentos que acreditaban pertenecer al citado, una fortuna de mas de sesenta mil duros. Reconocidos estos papeles por el comerciante donde el dinero estaba depositado, confesó que existía en su casa la referida cantidad y la que habia sido entregada por el difunto en cuestion, de la misma manera que el rey le habia entregado las limosnas y en iguales cantidades; resultando de las averiguaciones hechas al efecto, que ni un solo maravedí habia dado á los pobres, engañando vilmente al bondadoso rey, que le habia colmado de favores, y robando á la clase mas necesitada de la sociedad lo que él para nada necesitaba.

Podíamos citar muchos acontecimientos por el estilo y de peor género aun, pero nos repugna recordar ciertos nombres y ciertos hechos. Baste saber, que ni uno solo ha desmentido jamás su origen, su calidad, su educación, ni sus arteras mañas aun despues de ser ricos y algunas veces poderosos. No es posible otra cosa, y tanta lección repetida, deben servir de aviso para lo sucesivo, pues esas gentes no sirven ni aun para las confidencias del peor género: lo bueno lo manchan, tiznan lo malo y llenan de cieno lo peor.

Dolorosas han sido siempre las consecuen-

cias de que hombres oscuros hayan abusado del favor de los príncipes. Amamos á nuestra Reina como debe amarla todo buen español y nos sería tristísimo ver á su lado hombres indignos de acercarse á las gradas de su trono, de besar su mano, de oír su voz. Queremos ver siempre á los Alcañices, Roca de Togores, Malpicas, Patiños, etc., etc., velando por la Reina á quien adoran, y al lado de un trono que han jurado defender, y al que les une el esplendor de mil hechos gloriosos de ellos y de sus antepasados.

Nombres como los citados, nunca se manceban, jamás se humillan, porque tienen siglos sus lustres, porque les sobra posicion y títulos y porque en ellos hay un muro impenetrable para toda ambicion bastarda, para toda accion indigna.

Los que llevan nombres tan buenos como esos no pueden aconsejar mal; no hay en ellos hipocresía, necesidades, ni ódios; no tienen tampoco parientes que colocar, ni amigos á quien elevar, ni conocidos á quien dar la mano.

El consejo de esos hombres es sincero, noble y leal. Cuando hacen una recomendacion, cuando piden una gracia solo tienen en cuenta la justicia y el mérito, ¿Y por qué otra cosa habian de comprometerse? ¿Qué les hace falta, y quién ha de poder seducirlos á cometer una accion injusta? Sirven á su reina por amor y por adhesion; abandonan sus bienes, dejan sus estados donde pueden mandar como mejor les cuadre, por servir á su Soberana.

A un rey solo pueden servirlo bien, generalmente hablando, hombres de ese desprendimiento, de esa fidelidad, de ese pundonor, de ese cariño. Hombres como los citados son los que deben rodear el trono español, porque son los que pueden darle esplendor. Al desear esto, solo tenemos en cuenta el amor que profesamos á nuestra Reina, nuestra adhesion al trono, nuestro respeto á lo grande, nuestra sangre y la de nuestros abuelos vertida por la monarquía es pañola.

No somos exclusivistas, pero el estudio de

los hechos nos ha dado á conocer el sitio donde se esconde lo poco bueno que existe y lo mucho malo que abunda. Por eso hemos repetido tanto nuestro deseo.

A continuacion insertamos todo lo que resta de la primera parte de la *Memoria Político-jurídica*, sobre senaduría hereditaria y creacion de mayorazgos. La necesidad de concluir esta, nos obliga á retirar nuestro segundo artículo.

En el próximo número empezaremos á publicar la parte segunda que trata de la creacion de mayorazgos.

#### DOCUMENTO HISTORICO.

*Conclusion de la primera parte de la Memoria publicada en los números anteriores.*

#### III.

Tampoco hay para qué remontarse á buscar el origen de nuestras Constituciones, que, como la inglesa, estaban mas en las costumbres que en libros y leyes. Nos bastará, sí, decir, que en nuestras asambleas hicieron siempre un papel importante los pro-hombres de Castilla. Si en alguno de los antiguos reinos no formaron cuerpo, entraban en las Cortes por derecho propio, y en Aragon constituian un brazo muy importante. Negar los servicios de los adalides que guiaran las huestes españolas en el espacio de ocho siglos, es negar la existencia de la reconquista, ó sostener que se puede luchar y vencer sin capitanes. Si hay alguna nobleza que pueda enorgullecerse con su ilustre alcurnia, es sin duda la española. Cuanto son y cuanto tienen débenlo, con muy ligeras escepciones, al mas legítimo título de la antigüedad, al de la conquista, robustecido hoy con el derecho mas fuerte que conoce el Derecho, con la posesion de muchos siglos; porque aqui no se

ha conocido el feudalismo en toda la verdadera acepción de la palabra; aquí no están ensangrentados los pergaminos de esas casas con los monstruosos privilegios que tanto deshonran la historia de los nobles de otras naciones.

Hubo alguna época de humillación para la Grandeza; pero á su vez el pueblo se adhirió á los reyes mas despotas para acabar con los ricos-hombres, que vinieron á ser víctimas, quitándoles toda su preponderancia y privilegios políticos. No nos remontemos, pues, tan alto para discutir si hoy conviene ó no establecer la Cámara hereditaria. La historia antigua de los Grandes está enclavada en la historia general de la reconquista: y si la nación es heroica desde aquel tiempo, han de serlo también sus hijos mas predilectos.

¿Cuándo renació aquí la libertad? ¿Cuándo se vislumbró una esperanza en este país? En la guerra de la Independencia. ¿Y qué hizo la Grandeza? ¿Se quedó en sus palacios á gozar de sus pingües rentas? ¿Se allegó al sólio del usurpador para apretar las cadenas de sus conciudadanos? No, permitió que sus rentas se secuestraran; y abandonando sus esposas é hijos, marcharon á los ejércitos unos, y otros á puntos no dominados por los enemigos. No eran de la Grandeza los ministros de José Buonaparte, ni los que mandaron sus ejércitos.

Y acercándonos á estos tiempos, en que la lucha fue distinta, y los compromisos mayores, y los peligros mas inminentes, ¿qué hizo la Grandeza cuando estaba en la cuna Doña Isabel II? Rodear su lecho; cubrirle con sus armas; levantar la bandera del Gobierno representativo; marchar á los campos de batalla. No parece si no que estos sucesos han pasado hace dos siglos. Todavía no han envejecido aquellos jóvenes valientes que separándose de los suntuosos alcázares de sus padres, iban á pelear á nombre de Doña Isabel II y de la libertad. ¿Pueden olvidarse de la memoria los esclarecidos nombres de campo-Alange y Via-Manuel? ¿Hay en la guerra civil dos figuras mas heroicas? ¿Qué iban á buscar en el campo de batalla aquellos dos héroes? ¿Honos y distinciones? Las tenían. ¿Fortuna? Eran ricos, y nada nece-

sitaban. Iban por amor á la gloria, por adhesión á su Reina, por pertenecer á la comunión liberal.

Y nunca se olvide que los Grandes en aquella fecha y despues no han recibido mas que desengaños. Su pasión á las instituciones liberales les ha hecho perder la mitad de sus bienes; y en todos tiempos y en todas las revueltas han desempeñado el papel de víctimas. Lo singular es que, al paso que siempre se les ha querido rebajar por cierto partido, se ha acudido á ellos cuando han sido necesarios sacrificios y compromisos. En lo mas recio de la guerra se trató de escluir á D. Carlos del derecho de sucesión, y el primer elemento que se buscó fué á la Grandeza, que no tuvo reparo en comprometer su porvenir. No recordarán los autores de esta memoria las célebres discusiones del Estamento de Próceres, en que además de la esclusión de D. Carlos se votaron leyes liberales, y la Grandeza dió todo género de muestras de heroico patriotismo en aquellas difíciles circunstancias. Entonces los Grandes son los ricos propietarios, los que representan nuestras glorias pasadas, los que pueden influir en las masas. Se crea el Senado electivo ó la Cámara vitalicia, entonces se da la preferencia á la aristocracia para que se sienta en el alto Cuerpo. Mañana no lo podreis hacer, porque esa aristocracia dejará de existir, y los nombres preclaros de los Girones y Guzmanes nada representarán, porque así lo quiso la revolución, que aborrece á las clases altas, y persigue siempre á los mejores servidores del Gobierno representativo. Si la Nobleza española hubiera consultado á los intereses mezquinos, no hubiera prestado tan eficaz apoyo á la causa liberal. Lo hizo, porque en España ha habido siempre gran patriotismo en todas las clases.

Desde que Jovellanos quiso pintar tal vez á una familia atacando á toda una clase, se arraigó hasta en hombres de saber la idea de que nuestra Nobleza era muy ignorante y no poco inmoral. Aquel gran hombre encontraría sin duda algun tipo entre los Grandes; pero hubiera hecho mejor en generalizar sus ataques á toda la sociedad en que vivía. Si la Grandeza

estaba corrompida, no eran mas virtuosas las demás clases. Si la Grandeza frecuentaba los salones del favorito, no estaba muy lejos el autor de la ley agraria. Cuando la nacion se levantó, no fueron los Grandes los últimos que despertaron. Dejemos á nuestros padres descansar. Si entonces no habia ilustracion en la Nobleza, no era tampoco mucha la ciencia del pueblo.

Y hoy ¿qué sucede? ¿Habrá necesidad de recordar que pocos, muy pocos hombres de la clase media abentajaban en la tribuna al gran Conde de Toreno? ¿Qué pocos, muy pocos llegarán donde llegó aquel hombre de estado en su concienzuda historia? ¿Será forzoso citar al Duque de Frias y al Conde de Ofalia? En ninguna nacion, por mas adelantada que esté, se encuentran los sabios y estadistas en tanta abundancia, que con ellos se pudiera formar un ejército. Desgraciado pais en que tal sucediese. En los años que han trascurrido del reinado de Doña Isabel II, la Nobleza española ha llenado su puesto, ya en el Parlamento, ya en campaña, ya en derredor del trono, ya desempeñando altos puestos en la administracion del Estado, ya en las cátedras y liceos. Y séanos lícito rendir aqui un justo tributo elogiando á la juventud que lleva los ilustres nombres de la Nobleza. Abandonando los goces y distracciones á que pudieran entregarse por su posicion y riqueza, los hijos de muchos Grandes y Títulos de Castilla están inscritos en las academias y liceos; y allí discuten y razonan con los mas estudiosos; y allí, y fuera de allí, resuenan los nombres de varios nobles como los mas aventajados. Estos son los que han de componer en su dia la Cámara alta, y los que podrán tambien compararse con los que han de dirigir á la nacion inglesa en su dia. Hablar del atraso ó insuficiencia de la Grandeza de España, es una vulgaridad imperdonable á hombres serios. Si todos los nobles no son profundos políticos y sabios consumados, tanto mejor. Un Parlamento compuesto de oradores y estadistas sería una torre de Babel. En las corporaciones numerosas debe reinar el buen sentido y la conciencia pura; y estas dotes no se adquieren con la ciencia, y mucho menos con el charla-

tanismo. Haya independencia en la Cámara alta, y allí aparecerán caracteres: No siempre la ciencia ha sido la autora de los grandes hechos. La energía, el amor pátrio, la fuerza de voluntad, no necesitan ejercitarse en las escuelas. Son dotes que concede el Criador, y que se desenvuelven mejor cuando se cuenta con independencia.

¿Pero es que la Nobleza española no tiene ya riqueza para sostener ese alto puesto, y llevar con esplendor sus ilustres blasones? Mucho han perdido en efecto los Grandes y Títulos de Castilla. La Constitucion democrática todo lo niveló, y los hombres conservadores cometieron un gravísimo error en el año de 1845 no creando la Cámara hereditaria, y con ella los mayorazgos. Sin embargo, no se pierda de vista que en las discusiones que hubo en las Cortes de 1845, casi todos los que se opusieron al restablecimiento del principio hereditario no le combatieron de frente, sino suponiendo que aquellas no eran circunstancias á propósito para crearle, debiéndose contar con él en ocasion mas oportuna. El mismo Gobierno, en el preámbulo de su proyecto de reforma, confesó que era preferible el principio de herencia á todos los demás, pero que sería arriesgado su restablecimiento, porque para ello era indispensable restablecer la vinculacion. Temor pueril para un Gobierno que afrontó mayores empresas.

Mas todavía hay remedio; todavía existen muchos Grandes y Títulos que conservan una buena parte del patrimonio de sus antepasados; todavía, con orden y economía, pueden los que mas perjuicios han sufrido mejorar sus haciendas. Con muy leves escepciones son pocos los que se sientan en el Senado que no tengan la renta que debe amayorazgarse. Su riqueza no ha de compararse con la de los Lores ingleses, como tampoco hay parangon alguno entre los recursos de uno y otro pais. Todo es relativo; y siguiendo la regla de proporcion, sería absurdo exigir que el Grande de España pudiera gastar lo que el Lord inglés.

Con razon hemos dicho que este asunto requiere un libro. Hemos sido mas estensos que

lo que debiéramos, no tanto como la materia necesita, pero sí lo bastante para que se forme opinion sobre lo que debe ser el Senado Español. En muy pocas palabras resumiremos esta cuestion. No hay publicista que niegue la creacion de un alto Cuerpo en todo gobierno monárquico-constitucional. Si se forma con el elemento electivo y popular, un ojo previsor descubrirá en lontananza las revoluciones, y no muy lejos la opresion del Trono. Si la Cámara es vitalicia y de nombramiento Real en todas sus partes; como el Monarca designa por acuerdo de sus consejeros, como éstos son los que proponen, se incurre necesariamente en el polo opuesto, y la Cámara alta llega á formarse de fieles servidores, no del Rey aunque se tome su nombre, si no del poder ministerial. Si hubieran de citarse nombres y recurrir á ejemplos, esa Francia nos abriría su historia desde 1830 á 1848. Por respecto y consideraciones que debemos guardar, no abrimos tambien nuestros anales parlamentarios. El tercer sistema, instituyendo la oligarquía de los Senadores hereditarios y natos, ofrece tambien inconvenientes grandes, y no es de presumir que tenga partidarios entre nosotros. Queda tan solo la combinacion de las tres escuelas; y sin decir nosotros quiénes han de ser Senadores natos, ni qué cualidades se han de exigir á los vitalicios, preguntaremos al mayor enemigo de las casas ilustres. ¿Hay alguna clase que pueda aspirar con mas razon que la Grandeza á la Senaduría hereditaria? ¿No son todavía hoy los mas ricos propietarios? ¿No han dado muestras bien patentes de amar el sistema representativo? ¿No son, y de ello se envanecen, los mas ardientes partidarios del trono de nuestra querida Reina? ¿No llevan en sus timbres y apellidos toda la historia de España desde los primeros tiempos de la reconquista? Pues si todo es cierto; si es urgente y necesario formar esa Cámara alta con el principio hereditario, ¿quién le ha de representar? ¿Serán los nuevos aristócratas de la riqueza? A estos no se les niega la entrada, si hubieran prestado servicios, porque nunca ha estado cerrada la puerta á los merecimientos. Por eso la Grandeza no nació en un dia, ni todas las

casas cuentan la misma antigüedad. Las prerogativas del Trono no tienen en este punto limitacion alguna mas que la que dicta la prudencia y el buen sentido del Rey. ¿Se compondrá de otras clases? No concebimos semejante propósito, porque la base de la Cámara hereditaria es la perpetuidad y su objeto la independencia; y la perpetuidad y la independencia no se conciben, como regla general, sin la riqueza. No hay, no puede haber cuestion sobre estas últimas proposiciones. Si ha de haber Cámara hereditaria, la herencia ha de ir unida á la Grandeza, como la sombra al cuerpo. Son dos ideas que forman un solo principio, y no hay un hecho histórico que lo contradiga. Y cuidado, que los que hoy componen esta dignísima clase no llevan en ello ningun interés privado. Senadores vitalicios son, y con la creacion de la Cámara hereditaria no hacen mas que coartar sus legítimos derechos, los que les dan las antiguas leyes para disponer á su arbitrio de los bienes vinculados en la proporcion que marca la ley de 11 de octubre de 1820.

Para concluir la primera parte de nuestro trabajo, séanos permitido presentar el proyecto de la Cámara hereditaria. Tendrá muy pocos artículos, porque si concisas deben ser las Constituciones, mas lo será lo referente á uno de los Cuerpos colegisladores.

## PROYECTO.

ARTICULO. El Senado se compone de Senadores hereditarios, natos, y vitalicios.

ARTICULO. Son Senadores hereditarios todos los Grandes de España que gocen hoy de este título por derecho propio, y tengan veinte y cinco años.

Lo serán tambien en su dia los inmediatos sucesores de los actuales Grandes de España, cuando heredaren y tuviesen veinte y cinco años.

ARTICULO. Para ser en adelante Senador hereditario se requiere:

- 1.º Estar en posesion de la Grandeza de España por derecho propio.
- 2.º Tener veinte y cinco años cumplidos.
- 3.º Gozar de una renta de 200.000 reales anuales, procedentes de bienes raíces vinculados.
- 4.º Ser ciudadano español, y estar avecinado en estos dominios.
- 5.º No tener intervenidas sus rentas por motivo alguno.
- 6.º No haber sufrido condena alguna infamatoria.

Todo lo demás que pueda hacer relacion á la Grandeza, debe incluirse en la ley de mayorazgos.

Excusado es decir que los demás artículos sobre Constitucion del Senado deben estar en armonia con los anteriores.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### *Circular.*

Con el fin de evitar los abusos que pueden cometerse en los registros de los escribanos públicos, se dispuso en Real orden de 21 de octubre de 1856, y en los artículos 55 y 56 del reglamento de los juzgados de primera instancia que todos los escribanos y notarios formasen en principio de cada año un testimonio del índice de su respectivo protocolo, y lo remitieran los jueces á las audiencias para que allí se archivases estos importantes documentos, y pudiesen servir de comprobacion de la autenticidad de los originales á que se refirieran.

La esperiencia ha demostrado la utilidad de esta medida; pero tambien ha hecho ver que aun puede perfeccionarse para evitar falsedades y fraudes, y que seria de conveniencia general estender esas prudentes precauciones á los testamentos cerrados, cuya sustracion, falsificacion y extravío son hechos que de algun tiempo á esta parte ocupan sériamente la atencion de nuestros

tribunales. A fin pues de disminuir en cuanto sea dable los abusos que en tan importante materia pueden cometerse, sin prejuzgar empero árdias cuestiones que deben ser resueltas por el código civil, S. M. se ha dignado dictar las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Todos los instrumentos públicos que se redacten en los registros de los escribanos ó notarios llevarán una numeracion correlativa desde principio á fin de cada año, sin que se pueda interrumpir el orden de los números bajo ningun pretesto.

2.<sup>a</sup> En los índices de los protocolos se observará la misma numeracion que se lleve en los documentos originales, y en todas las copias ó traslados se hará constar igualmente el número con que el instrumento se distinga en el registro.

3.<sup>a</sup> Los testimonios de los índices espresados se remitirán á los regentes de las audiencias en la época y en la forma prevenidas en los artículos 55 y 56 del reglamento de los juzgados de primera instancia; y los regentes, despues de haberse cerciorado de que vienen en debida forma, los harán archivar bajo su inmediata inspeccion. Del mismo modo cuidarán de que se archiven y conserven con orden y bajo su vigilancia inmediata todos los testimonios de esta clase remitidos á las audiencias desde el año de 1856.

4.<sup>a</sup> Todo el que otorgue un testamento cerrado, puede, para evitar su extravío, confiar su custodia personalmente, y no en otra forma, á cualquier escribano ó notario que tenga registro público donde archivarlo, reclamando el competente recibo.

5.<sup>a</sup> Los escribanos y notarios estarán obligados á conservar los testamentos cerrados que se les entreguen con el mayor cuidado y sigilo, llevando además en protocolo reservado, destinado esclusivamente á este objeto, un registro donde anotarán, precisamente, de su letra y bajo numeracion especial, en la forma antes prevenida, el otorgamiento del testamento, con espresion del nombre del testador, fecha, testigos, escribano que lo autorice, y día en que se le haya entregado el documento para su custodia.

6.<sup>a</sup> Salvo los casos en que proceda por derecho, no podrán los escribanos y notarios devolver los testamentos cerrados á otra persona que no sea el mismo testador, de quien recogerán el oportuno recibo, que unirán al protocolo, estendiendo en él la correspondiente nota.

7.<sup>a</sup> Del espresado registro reservado y notas de devolucion se formarán tambien índices separados al fin de cada año; y al principio del siguiente se remitirán por conducto del juez al regente respectivo testimonios de ellos, ó negativos en su caso, bajo cubierta cerrada, y con la espresion de reservado.

8.<sup>a</sup> Los regentes harán que se conserven estos testimonios con todo esmero y sigilo, bajo llave que tendrán siempre en su poder.

9.<sup>a</sup> Toda infraccion que cometan los escribanos contra lo prevenido en las reglas precedentes, será castigada con sujecion al Código penal.

De real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 16 de octubre de 1855—Gerona.—Señor regente de la audiencia de...

REALES DECRETOS.

Vengo en autorizar al Ministro de Marina, Marqués de Molins, para que se traslade á los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, á objetos de mi Real servicio.

Dado en Palacio á catorce de octubre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros.—Luis José Sartorius.

Atendiendo al distinguido mérito, servicios y recomendables circunstancias que concurren en don Manuel Ortiz de Zúñiga, subsecretario que ha sido del ministerio de Gracia y Justicia y actualmente vocal de la comision encargada de redactar los Códigos, y del Real consejo de instruccion pública, vengo en nombrarle para la plaza que por fallecimiento de don Luis Lopez Ballesteros resulta vacante en mi consejo de la cámara eclesiástica.

Dado en Palacio á catorce de octubre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—El Marqués de Gerona.

REAL DECRETO.

Vengo en mandar que durante la ausencia del Marqués de Molins se encargue del ministerio de

Marina don Agustin Estéban Collantes, ministro de Fomento.

Dado en Palacio á diez y nueve de octubre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros.—Luis José Sartorius.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 36 de la ley de 8 de enero de 1845, vengo en convocar á las diputaciones provinciales para que celebren su segunda reunion ordinaria, debiendo dar principio á las sesiones el dia 1.º de noviembre próximo.

Dado en Palacio á diez y nueve de octubre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Luis José Sartorius.

Gobierno.—Negociado 2.º—Circular.

La Reina (Q. D. G.) de conformidad con lo propuesto por el ministerio de Estado, se ha dignado mandar:

Primero. Que no se recoja á los extranjeros el pasaporte espedido por la legacion ó consulado de su nacion.

Segundo. Que solo se exija pasaporte español al extranjero que residiendo en España quiera trasladarse de un punto á otro del interior; debiendo considerarse como residente, al extranjero que se halle inscrito en la matrícula que, de conformidad con lo prevenido en el real decreto de 17 de noviembre de 1852, debe llevarse en los gobiernos de provincia y en los consulados de todas las naciones extranjeras establecidos en España.

Y Tercero. Que aun en el caso de espeditse pasaporte español al extranjero residente en el reino, no se le prive del pasaporte primitivo, el cual le servirá tan solo para acreditar su nacionalidad ante la legacion y los consulados de su pais, y de ninguna manera para viajar por el interior, á no ser en los dos únicos casos de su entrada en el territorio español, ó de su salida de él.

De Real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondientes. Díos guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de octubre de 1855.—San Luis.—Señor gobernador de la provincia de...

## NOTICIAS DE MADRID.

*Un poco de paciencia.* La *Nacion* en su número correspondiente al día 19, con el epígrafe de «ya tarda» nos dedica los siguientes párrafos:

«*El Blason*, periódico consagrado á defender los derechos de la aristocracia, dice en su último número lo siguiente.»

En seguida copia un suelto que ya conocen nuestros lectores, y continúa:

«Damos gracias al heraldo de la grandeza por sus buenas disposiciones respecto á nosotros, y solo sentimos que su lenta perioricidad hace imposible la polémica por una y otra parte. Pero si *El Blason* gusta, puede leer en nuestras colecciones los artículos que consagramos á ese mismo asunto, cuando el ministerio Bravo Murillo arrojó esta nueva tea fulminante en el terreno de la política, que bajo su administración ha tomado un aspecto que nos obliga á mirar al suyo como el más siniestro después del de Calomarde.

Nuestras observaciones de entonces pueden ser consideradas por *El Blason* como nuestra réplica de ahora.»

Nuestra *perioricidad* dejará de ser lenta antes de poco, y entonces contestaremos detenidamente á nuestro colega. Interin no llega ese momento rogamos á la *Nacion*, que no mire siniestro el aspecto de nuestro periódico, ni lo confunda con ningun otro, y de este modo tal vez se evitará un seguro arrepentimiento.

Hasta ahora, como la *Nacion* ha visto, solo hemos defendido á la Nobleza de España, y la hemos defendido fuera del terreno político, el día que la defendamos en este, puede que halle nuestro colega, segun sus ideas, algo que combatir en nuestras doctrinas, pero de seguro será mucho menos de lo que hoy cree.

A D. Fernando. Siendo el empresario del Teatro Real tan amable como complaciente, nos atrevemos á rogarle introduzca en su coliseo una

réforma, que de seguro agradará á la mayor parte de los que concurren á ese teatro. No se asuste el Sr. D. Fernando, ni crea que vamos á pedirle que traiga á Ronconi, ni á la Persiani, ni que gaste 20,000 duros en poner en escena á *Roberto el Diablo*; se trata solo de una vagatela, que estamos seguros hará, en obsequio á nuestra advertencia, que poco vale, y en obsequio al público de Madrid que vale mucho.

Héla aquí: todo fumador que al ir al teatro Real no se deja el vicio en su casa, se vé espuesto á resfriados y pulmonías en los largos pasillos de ese estenso coliseo. Ya que no es posible otra cosa, mande D. Fernando que pongan fuego en las dos estufas que hay á la entrada de los palcos de platea, y hará un gran servicio á trescientas ó cuatrocientas personas que se irán á fumar durante los largos intermedios á esas estensas galerías.

Es verdad que suelen encenderse algunos días del año cómico, pero son tampoco que estos no merecen citarse.

Si D. Fernando hubiera visto lo que nosotros vimos noches atrás, no nos hubiera dado tiempo á poner esta gacetilla. Es el caso, que un aficionado á la musica de Verdi, despues de concluido el primer acto del *Rigoletto*, salió á fumar dejándose el gaban en una de las butacas; con la cabeza baja, las manos en los bolsillos del pantalon y un puro en la boca, parecian las piernas de este infeliz una máquina de vapor. Cada vez que el humo del cigarro le incomodaba y se sacaba este de la boca, daba diente con diente, tiritando y sufriendo, hasta que se cansó, tiró el cigarro, se marchó á su asiento, se puso el gaban y se arrellenó en la butaca.

Como este caso habrá habido muchos, pero estamos seguros que el amable D. Fernando los evitará en lo sucesivo, teniendo en cuenta lo justo de nuestra demanda de hoy.

*Anécdota.* Cuentan las crónicas, que hallándose un día el Sr. rey Felipe IV de muy buen humor, escuchando algunos epigramas que el chistosísimo Quevedo le leía, entró en la Cámara real el Conde-Duque de Olivares, tan cavizbajo y apesadumbrado, que al verlo el rey no pudo por menos de esclamar.—Conde, ¿qué ocurre? ¿Se han perdido las Américas y Portugal?

—Señor, contestó el ministro; no se ha per-

dido nada de eso, pero las negociaciones con la corte de Francia... han... fracasado!...

—Me lo temia, dijo Felipe IV, y por eso nada me estraña la noticia: y añadió fijando su mirada en el rostro de Olivares:

Conde-Duque, los registros  
de ingleses y de franceses  
relatarán pocas preces  
de mis cándidos ministros.

—¿No es verdad, Quevedo? continuó el rey.  
¿Qué te parece á tí?

Quevedo que aprovechaba siempre las ocasiones que se le presentaban para herir al pobre Conde-Duque, contestó:

Relatarán sin patraña  
todos aqueos registros,  
que aquí brillan los ministros  
segun se oscurece España.

—¡Soberbio epigrama! repitió Felipe dos ó tres veces; contéstalo Conde-Duque.

Señor, dijo Olivares, nada puedo contestar á Quevedo, pero aconsejaré á V. M., que si es cierto lo que dice el poeta en sus versos, busque siempre para ministros hombres que puedan brillar en la sociedad, sin necesidad de otras luces que las que les presten sus buenas posiciones sociales.

*Ceremonial.* La semana anterior se reunieron los caballeros de Santiago cumpliendo con el ceremonial de costumbre para poner el hábito de la orden al capitán de caballería del cuerpo de Guardias de la Reina D. César Perez de Guzman, siendo su padrino, D. Angel María de Paz y Membiela.

*Actores.* Anoche debieron hacer su primera salida en el teatro Real la señora Matilde Esper, primera bailarina del real teatro de Covent Garden de Londres, y el señor Minard, primer bailarín de la academia imperial de música de París.

*Cantante* La eminente artista Elena d' Angri

pasa para Barcelona donde cantará este año. Sentimos no oirla en el teatro Real.

*Otra duquesita* La Excelentísima señora duquesa de Alba ha dado á luz con toda felicidad el día 19 por la tarde una hermosa niña.

En los momentos en que escribimos estas líneas, sabemos que continúa bien, de lo que nos alegramos mucho. Su señora madre ha regresado ya de Carabanchel y se halla á su lado.

*Dias.* El 15 del próximo noviembre son los dias de S. M. la bellísima Emperatriz de los franceses. Con tan plausible motivo, la excelentísima señora condesa de Montijo, dará un sarao en sus lujosos y elegantes salones.

Otra fiesta igual prepara el señor marqués de Tourgot, embajador francés, con el mismo motivo.

## NOTICIAS DE PROVINCIAS.

*Reforma.* El ayuntamiento de Barcelona ha fijado ya en los presupuestos para el año próximo una partida destinada á la construccion de una campana de horas á la de reguladores eléctricos para todos los relojes de la poblacion, debiendo partir desde el de las casas consistoriales.

Recomendamos al Excmo. Ayuntamiento de Madrid tan importante noticia. El celo nunca desmentido del Sr. D. Luis Piernas nos hace creer que pronto imitará á los catalanes la primera capital de España.

*Recepcion.* El Coruñés viene elogiando la merecida ovacion que piensa hacer el pueblo ferrolano al Excmo. Sr. Marqués de Molins.

He aqui lo que dice el citado periódico sobre el particular:

«El ilustre Ayuntamiento se puso de acuerdo con los gefes de marina para que la recepcion sea tan digna como merece, y todos están dispuestos á contribuir á tan laudable objeto. La municipalidad convocó en la noche de ayer á un número crecidísimo de vecinos para el mismo efecto, y jamás hemos visto una reunion ni mas numerosa y respetable, ni mas compacta y homogénea. Un

solo pensamiento, una sola voluntad reinaba en el salon Consistorial: la de recibir, la de obsequiar á nuestro diputado con todos los elementos de que la poblacion puede disponer. En el instante mismo que el Señor Alcalde presidente anunció el objeto de la reunion, esta fué la contestacion general: en el momento se nombraron de entre los concurrentes tres individuos que, asociados á la comision del Ayuntamiento y de la marina, acuerden y ejecuten lo que el tiempo y las circunstancias permiten hacer para la recepcion; en el instante se levantó una suscripcion voluntaria para cubrir todos los gastos que se causen con tan plausible motivo. El Liceo de artesanos celebra tambien esta noche junta general para el mismo fin, y todas las demás sociedades contribuirán por su parte á obsequiar á quien tanto debe, y de quien tanto puede esperar el pueblo del Ferrol.»

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

*Mision.* Se anuncia la llegada á Francia de Iskender-Bey, ayudante de Campo de Omer-Pacha encargado de una mision particular para Londres y París.

*Una española.* La señorita Doña Amalia Hermoso, ajustada para cantar este año en el Teatro Real de Turin, ha hecho su primera salida en la ópera, *Elixir da more*.

La joven Amalia ha nacido y se ha criado en Madrid. Es hija del litógrafo Hermoso, cuyo establecimiento tuvo, primero, en la calle Mayor y despues en la del Carmen. Tendrá esta nueva cantante unos 20 años, siendo lo mas notable el que jamás ha cantado en esta córte y han sido desconocidos sus dotes artísticos hasta de su misma familia. Un italiano la ha amaestrado en muy pocas dias, hallándose en la actualidad en el teatro que dejamos dicho de primera tiple recibiendo aplausos todas las noches que canta.

*Adelantos.* Un inglés que acaba de llegar á Southampton, ha dado la vuelta al mundo en seis meses y medio. Ha salido de Inglaterra en

un buque que le ha conducido á Moreton—Bay, en Australia, desde allí á Valparaíso; en este punto tomó, un *Steamers* hasta el istmo de Panamá, que ha atravesado: en fin los *Steamers* de Panamá á las Antillas y de *San Thomas* á Southampton, trayéndolo á su punto de partida. De modo que en dos buques de vela y tres de vapor, Mr. Nicholson (este es el nombre del viajero), ha hecho una travesia que exijia antes dos ó tres años. Cuando los *Steamers* de todas las líneas que se organizan en este momento empiezen su servicio, la vuelta al mundo podrá darse en tres meses. La civilizacion y el comercio harán rápidos progresos á favor de esta facilidad de locomocion.

*Condecoraciones.* Al dejar á Olmutz el Emperador de Rusia, ha distribuido á los oficiales austriacos, mas de 80 condecoraciones superiores. Cada compañía que ha hecho el servicio al lado de S. M. ha recibido unos 100 ducados.

*Madamoselle Rachel.* Esta célebre trágica dará en el Bolchoi—Theatr de San Petersburgo las representaciones para que ha sido ajustada. En este teatro quizá el mayor de Europa, no hay palco que baje en precio de 100 francos, y las lunetas 50. De este modo pueden abonarse esos grandes sueldos, cuyo pago está garantizado al mismo tiempo por la caja imperial.

*Traducciones.* Nuestro teatro moderno, parece que es mirado con cierta predileccion por los literatos franceses. *Guzman el bueno*, ha sido traducido por Mr. Mery, y Mr. Eugenio Guinot se ocupa en traducir *Verdades amargas*, por encargo especial de un célebre actor.

*Especulacion.* Se trata en París, en el mundo teatral, de una, que tiene por objeto la explotacion general de todos los teatros de provincia por una administracion única, establecida en la capital. Esta idea creemos, que llevada á cabo en nuestro pais no dejaria de producir grandes resultados.

*Naufragio.* El Annie-Jane, buque que salia

de Liverpool con direccion á Quebec, ha naufragado á la vista de la costa Occidental de Escocia, en las Islas de Barra. Conducia á su borde 450 pasajeros, de los que perecieron 548, á pesar de los grandes esfuerzos que hizo el capitán del buque por espacio de seis horas sobre los restos de él, para conseguir su salvacion.

*Antiguo continente.* La Turquía estiende su dominio por las tres partes del antiguo continente, comprendiendo la superficie de su territorio unas 121,000 leguas cuadradas. Segun el censo practicado en 1844, su poblacion total es de 55.550,000 habitantes repartidos en esta forma:

*Turquia europea ó Rumelia.*

Tracia. . . . .	1.800,000
Bulgaria. . . . .	4.000,000
Moldavia. . . . .	1.400,000
Valaquia. . . . .	2.600,000
Bosnia y Herzegovina. . . . .	1.400,000
Rumelia. . . . .	2.600,000
Servia. . . . .	1.000,000
Islas. . . . .	700,000
	<hr/>
	15.500,000

*Turquia asiática ó Anatolia.*

Asia menor. . . . .	10.700,000
Siria, Mesopotamia y Kurdistan. . . . .	4.450,000
Arabia, Meca, Medina, Etiopia. . . . .	900,000
	<hr/>
	16.050,000

*Africa.*

Egipto. . . . .	2.000,000
Tripóli, Fez, Tuncz. . . . .	1.800,000
	<hr/>
	3.800,000
	<hr/>
Total general. . . . .	55.550,000

Las razas de que se compone esta poblacion son las siguientes: Otomanos—Slavos—Rumanos—Arnavutas—Griegos—Armenios—Judíos—Tártaros—Arabes—Sirios y Caldeos—Drusos—Kurdas—Turkomanos. La raza predominante es la otomana; siguen en importancia la slava, la árabe y la rumana.

La poblacion clasificada segun sus religiones dá este resultado:

Musulmanes. . . . .	20.550,000
Griegos. . . . .	15.750,000
Católicos. . . . .	900,000
Judíos. . . . .	170,000
	<hr/>
	55.550,000

El ejército se compone, 1.º de ejército activo. 2.º Reserva, 3.º Tropas auxiliares. 4.º Tropas irregulares.

Total del ejército 448,860 hombres.

El actual Sultan, Abdul-Medjid Kan, nació en 25 de abril de 1825. Es el trigésimo primer soberano de la familia de Osman, y el vigésimo octavo desde la toma de Constantinopla. Sucedió á su padre el Sultan Mahamud Kan el 2 de julio de 1839. Tiene en la actualidad doce hijos.

El gran visir es el primer funcionario del Estado y jefe supremo de la administracion. Todos los ministros le estan subordinados.

El Cheikh-ul-islam ó mufti es el jefe del *ulema*, cuerpo á la vez judicial y religioso. La atribucion propia y esencial del Cheikh-ul-islam es la interpretacion de la ley.

REVISTA DE TEATROS.

*Real.* El martes anterior tuvo efecto la primera representacion de la magnífica ópera de Verdi *il Rigoletto*. Esta bella partitura es digna del inspirado y fecundo Verdi. Escrita espresamente para el Sr. Felice Varesi, ha interpretado este célebre cantante la parte que desempeña de una manera admirable. Su voz no es lo que fué, pero se puede asegurar que es uno de los primeros actores de Europa.

La Sra. Adelaida Basseggio cantó bien, siendo su voz tan dulce como su mirada, y sus modales tan finos como su lindo rostro.

La contralto, Sra. Bizconttini Fiorio, es regular.

El Sr. Mongini, canta bien y con entusiasmo, este tenor llegará á ser con el tiempo un buen cantante; su voz es hermosísima.

El resto de la compañía cantó bien y el público salió contento del Teatro Real.

Lo mas notable de esta ópera es un cuarteto, un duo de tiple y tenor, y otro de los dos de tiple y barítono. El coro que imita el rugido de la tempestad es de gran efecto.

Por si alguno de nuestros lectores no conociese el asunto de esta ópera nueva, lo insertamos á continuación:

«El libreto está sacado del terrible drama de Victor Hugo *Le Roi s'amuse*, si bien en él por justos respetos y consideraciones al sentimiento monárquico, se ha sustituido el personaje del rey con el del duque de Mántua. La acción del drama se supone en la ciudad de este nombre y sus contornos, en el siglo XVI.

*Rigoletto*, protagonista de la ópera, es un bufon desalmado y contrahecho de la corte del duque. Este se entrega en el prólogo de la obra á todas las delicias y placeres del baile, de la música y de la orgía.

Los salones de su palacio ducal estaban iluminados con profusión, y poblados de las mas hermosas mujeres. Proclama, como su mayor placer, la variedad de sus amores, y protesta contra la constancia, esa tirana detestable que hace monótona la existencia. Dos mujeres, sin embargo, preocupan su mente, una bella aldeana que vió un día en el templo, y la esposa del conde de Ceprano, uno de los caballeros de su corte.

El bufon es aborrecido por los cortesanos. En medio de su perversidad de corazón, *Rigoletto* solo conserva un sentimiento puro é inextinguible. Este sentimiento es el amor á Gilda su hija, cuyo honor custodia con paternal afán. La turba de los cortesanos, que no concibe en el alma del corcobado ningún sentimiento noble y generoso, supone que Gilda es su amada.

Apenas se percibe *Rigoletto* de que el duque ama á la condesa, le propone que se la robe al conde y que á este le prenda ó le haga asesinar. El duque rechaza con ira esta audaz proposición, que los cortesanos hacen llegar á noticia del conde, poniéndose de acuerdo con este para vengarse al día siguiente del infame bufon. El conde de Monterone, que lloraba otra hija deshonrada por las malas artes de *Rigoletto*, también le jura venganza y le maldice.

Aquí concluye el prólogo.

El acto primero, representa la escena la estrechidad desierta de un camino sin salida. A la izquierda una casa de buena apariencia, con un pequeño patio con cerca. En el patio un árbol alto y grueso y un asiento de piedra: en la cerca una puerta que da paso al camino. Encima un terrado practicable, sostenido por unos arcos, y á la puerta del primer piso se sube por una escalera que está en el frente. A la derecha del camino se ve un cercado alto de un jardín y un ángulo del palacio de Ceprano. Es de noche.

*Rigoletto* aparece embozado en su capa, y seguido de *Sparafucile*, quien lleva bajo la capa una larga espada.

Este *Sparafucile* es un asesino de profesión, y ofrece sus servicios á *Rigoletto* al verle preocupado por la maldición del viejo Monterone. Entran en ajuste, y el asesino le dice que acostumbra á exigir la mitad de la suma, premio del asesinato, anticipada, y el resto des-

pues de consumado. Asesina en la ciudad, en el campo, en su misma casa, según conviene, y al efecto le ayuda en sus empresas una hermana, muy bella, que canta por las calles y atrae á los incautos, á quienes es preciso asesinar en su casa. El hombre no puede ser mas útil para el bufon, quien se separa de él, dándole una cita para aquella noche en aquel mismo sitio.

*Gilda*, la hermosa hija de *Rigoletto*, sale al patio de su casa, y se arroja cariñosa en los brazos de su padre. Quéjase la pobre niña de la vida triste y solitaria que pasa, encerrada siempre; pregunta al autor de sus días por su madre, á quien no ha conocido, y por el nombre del que le dió el ser. Su padre le da por toda respuesta tiernos abrazos y lágrimas, recomendándola que no salga nunca, porque nadie tendría escrúpulo en deshonorar á la hija de un miserable bufon.

Por esto encarece á Juana, su guardiana, el mayor cuidado, y le encarga que vele sobre aquella flor delicada, defendiéndola del furor de los vientos que han tronchado otros tiernos capullos. En tanto que *Rigoletto* hace estas recomendaciones, el duque, vestido de aldeano, se coloca detrás de la puerta del patio por la parte de afuera, y abierta aquella por el bufon, mientras sale á mirar el camino, entra el duque furtivamente en el patio, se esconde detrás del árbol, y arrojando un bolsillo á Juana la obliga á callar.

Gilda despide á su padre y se queda sola dulcemente arrobada en la memoria del joven que la sigue desde la iglesia. Es bello y la inspira amor, y cuando va á decir que le ama se arroja el duque á sus pies y la dice que aquellas palabras abren ante sus ojos un mundo de delicias.

En vano la joven, sorprendida quiere huir; el tierno amante la cautiva, la oculta su verdadero nombre, y entra en la casa. Gilda, llena de ilusiones y de amor, se retira por el terrado á su habitación.

Aparece entonces en el camino Marullo, Ceprano y Borsa, al frente de numerosos cortesanos armados y enmascarados. Van á vengarse de *Rigoletto* robándole la que suponen su amada. Pero sale este á su encuentro casualmente, y le hacen creer que intentan robar para el duque á la condesa de Ceprano. Respira *Rigoletto*, y preguntándoles cómo van á entrar en el palacio Ceprano, el mismo conde, cubierto el rostro, le da la llave, cuyas guardas reconoce el bufon. No le queda, pues, duda, de que le dicen la verdad.

Enmascáranle entonces y cubriéndole los ojos con un pañuelo, le hacen sostener la escala por la cual penetran en el terrado que conduce á la habitación de su hija. En seguida rompen la puerta del primer piso, suben, abren á otros, y arrastran á Gilda, á la que tapan la boca con un pañuelo. Al atravesar la escena se la cae un zapato.

En vano Gilda pide socorro á su padre. Este no la oye, y viendo que tardan sus cómplices, se arranca con ímpetu la venda y la careta, y á luz de la linterna caída,

reconoce el zapato: ve la puerta de su casa abierta, entra y trae á Juana asustada; la mira con estupor; se arranca los cabellos sin poder gritar; y despues de muchos esfuezos, esclama: ¡Ah!... ¡Maldicion!!! Cayendo desmayado.

En el acto segundo aparece el duque en su palacio llorando el robo de su ángel adorado, cuando se presentan los cortesanos y le refieren la historia del rapto de Gilda. El duque, ébrio de gozo, quiere volar á sus brazos y ofrecerla hasta su mismo trono.

Rigoletto despues de salir el rey, se presenta entre los cortesanos, y aparentando alegría, rie, baila y canta; pero esta ficcion no puede sostenerla mucho tiempo, y sospechando que su Gilda está ya en los brazos del duque, increpa á los caballeros, les reclama la hija que le han robado, y les pregunta á qué precio han bendido el único bien de su vida. Sale por fin Gilda y se arroja á los brazos de su padre, que oye de sus lábios la historia de su maldito amor y de su rapto. Rigoletto entonces jura venganza al duque, venganza por él y venganza por el conde de Monterone. La interesante Gilda pide en vano al cielo piedad y perdon por todos.

El acto tercero es el mas terrible. Representa la decoracion la ribera desierta del Mincio. A la izquierda una casa de dos pisos medio derruida, en cuyo frente, que mira al espectador, se ve por unos grandes arcos el interior de una hostería ó venta que está en el primer piso, y una escalera que conduce al granero, dentro del cual, y por un balcon, se ve un pobre lecho. En la fachada que mira al camino, hay una puerta que se abre por dentro. El muro está bastante libre para dejar ver desde fuera lo que dentro pasa. El resto del teatro representa toda la desierta ribera, con un parapeto medio arruinado en el fondo. Al otro lado del rio está Mántua. Es de noche.

Gilda y Rigoletto inquietos en el camino. Sparafucile dentro de la hostería, sentado junto á una mesa sin prestar atencion á lo que fuera ocurre.

Aparece despues el duque en traje de simple oficial de caballería. A los dos golpes que da en una puerta el bandido, sale una jóven con traje de gitana; el duque la requiebra y trata de abrazarla. Gilda lo observa todo desde afuera y llora la infidelidad de su amante, que bebe y rie con Magdalena, la hermana del bandido. En tanto, Rigoletto concierta el asesinato del duque con Sparafucile, entregandole diez de los veinte escudos en que le han ajustado, y queda en venir á media noche á arrojar el cadáver al rio. El asesino preguntó el nombre de su víctima, y el bufon le dice por toda respuesta: él se llama *delito*, y yo... *castigo*! Parte, el cielo se oscurece y empieza á tronar.

El duque, cansado, se retira á dormir al granero de la casa del asesino. Este permanece pensativo y meditando su crimen. Gilda aparece por el fondo del camino en traje de hombre con baston y espuelas, y avanza lentamente hácia la portería; oye que se trata de asesinar á su ingrato amante, y concibe el pensamiento de salvarle muriendo en su lugar. Para realizarlo pide hospitalidad al malvado Sparafucile fingiéndose mendigo.

Poco despues se cierra el arco de la cabaña, y Rigoletto viene á esperar el cuerpo de su víctima. El asesino se presenta arrastrando un saco que contiene un cadáver. Cobra el resto de la suma y se retira amedrentado. Rigoletto se goza en su venganza, tiene muerto á sus pies al poderoso que deshonró á su hija, y va á arrastrar el saco hácia el rio á tiempo que oye á lo lejos la voz del duque que atraviesa tranquilo y contento por el fondo de la escena. Llama entonces con desesperacion al asesino, vuelve, reconoce á su hija muribunda, quiere volverle la vida pero en vano. Gilda solo alienta un momento para decirle que ha muerto por su amante, y el padre, horrorizado, se maldice á sí mismo al ver morir á su hija en sus brazos victima del dardo que lanzó contra el duque su terrible venganza.

**Circo.** Siguen representando *La Estrella de Madrid*, que les dá muy buenas entradas. Para este teatro se han escrito dos zarzuelas que pronto se pondrán en escena; la una es del Sr. García Gutierrez, titulada: *La Cacería real*, música del Sr. Arrieta, y la otra de D. Ventura de la Vega, nominada: *La Cisterna encantada*, música de Gastambide.

**Príncipe.** El jueves se puso por primera vez en escena la tercera composicion del Sr. Eguilaz, titulada: *Prohibiciones*. Esta comedia está bien versificada, pero en cambio no tiene mas que versos. Los que han asistido á la representacion de esa obra solo vieron un cuadro lleno de episodios, sin verdad, y á veces hasta sin union. Habla de periodistas, de periódicos, de empresarios, de un contratista miembro de una Cámara á quien le escriben los discursos que pronuncia, y de otra porcion de cosas, en fin, que ni aun verosímiles son.

Lástima es que un cnadro tan desgraciado tenga tan buenos versos. Sin embargo de todo, la comedia fué aplaudida y el autor llamado dos veces á la escena.

La ejecucion fué esmeradísima.

**Lope de Vega.** Se estrenó el viernes y sigue representándose *El Oro y el Oropel*, comedia en tres actos, original del Sr. Ariza.

**Instituto.** Han puesto en escena *Le Changement de main*, vaudeville lindísimo, y *L'homme blasé*, tambien vaudeville. Si el director de este teatro sigue poniendo en escena piezas como las anteriores, dará gusto al público de Madrid, y evitará á su compañía un fiasco seguro ejecutando obras superiores á sus fuerzas.

## LA CORTE Y EL CASTILLO.

(Continuacion.)

Tres minutos despues hizo seña Alberto para que entrase el capitan, mandó retirar á Pablo y al otro peregrino á una habitacion inmediata, cerró la puerta de la alcoba donde su padre hablaba con el recién venido, y quedándose él á la parte de afuera y en un sitio donde no podia oír la conversacion, se sentó y esperó. En este momento sonaron las once. La tempestad habia concluido, el huracán no silbaba y la noche aunque húmeda ostentaba tranquila su negro crespon.

### II.

Eran las cuatro de la madrugada; Pablo y el peregrino dormian arrellanados en dos viejos sillones, el conde y el desconocido hablaban aun, y Alberto sentado en el mismo sitio que le dejamos hace cinco horas, velaba. Varias veces habia el sueño tratado de dominar á aquella materia demasiado jóven y demasiado débil y la hubiera dominado si no hubiese venido en su ayuda su espíritu tan fuerte como una roca. Por fin se abrió la puerta de la alcoba y apareció el capitan, que la volvió á cerrar, y se dirigió á el jóven, que al verle se puso en pie.—Creí que dormias, Alberto, le dijo.

—Os habeis equivocado capitan: velaba.

—He tardado tanto en salir y sois tan jóven, que á esta hora y á vuestra edad creí os hubiera vencido el sueño.

Una sonrisa triste asomó al rostro de Alberto y á la vez contestó.

—Quien está acostumbrado á luchar dia y noche con el dolor y la desgracia ya comprendereis que le será muy facil vencer el sueño.

El desconocido era un valiente guerrero, que como él dijo antes habia nacido entre los combates, cuyo patrimonio era su valor nunca desmentido, y cuyo oficio era guerrear. Jamás habia temido el peligro, y aunque no fué el primero ni el último héroe de su siglo, fué sin disputa el primer valiente de su época. Acostumbrado á atropellar por todo y á que nada le impusiese, se hallaba sin embargo subyugado ante las palabras y la mirada de un niño: es verdad que nuestro guerrero era el brazo, y el jóven Alberto la cabeza.

Despues de contemplarlo el capitan con una mirada casi paternal, con voz conmovida y cariñosa le dijo. —He concluido de hablar con vuestro padre y ahora me resta hacerlo con vos.. El conde aunque se halla gravemente enfermo, en este momento está tranquilo, podeis pues estarlo tambien.

—Gracias, caballero, por la última parte de vuestra noticia, estoy tranquilo y completamente á vuestras órdenes. Ah, decidme, os hizo mucho daño mi puñal?

—Quien piensa en eso; un pinchazo de alfiler que pudo ser mucho en ese sitio, pero que no fué nada.

—Me alegro, y repito que me pesa haberos causado daño alguno. Supongo que no le habeis dicho nada á mi padre?

—Todo lo contrario, amigo mio, se lo he dicho y me ha oido con placer; ha sido un hecho que os honra.

—Que os ha oido con placer y que eso me honra! Cada vez os comprendo menos.

Pues bien, oid lo que me contestó despues de escuchar mi relato, y acaso entonces lo comprendereis. ¡Bravo! exclamó, para heriros, capitan, es necesario ser un héroe; un hombre es muy dificil que os toque y un niño imposible, lo cual prueba que mi hijo es algo mas que un hombre. Es verdad, le contesté, y si vuestro hijo conserva siempre la sangre fria y el valor de esta noche, será efectivamente un héroe.

La frente de Alberto se cubrió de un subido carmin, perdió su habitual serenidad y entregado completamente al rubor producido por las palabras que acababa de oír, quedó suspenso sin hallar nada que contestar.

El capitan notó la turbacion del pobre jóven y se apresuro á sacarle de tan angustioso estado.

—Sí, mi querido Alberto, añadió, deseo que no volvamos á hablar mas de ese arañazo, tanto mas cuanto que podemos emplear este tiempo que estamos perdiendo en tratar otras cosas de bastante mas interés.

—Hablad, capitan, hablad, ya os escucho, dijo Alberto recobrando otra vez su serenidad.

—Oid pues, y sed tan hombre al escuchar lo que os voy á decir como lo fuisteis hace poco al recibirme en una de esas contiguas habitaciones.

Vuestro padre está gravemente enfermo.

—Lo sé, capitan.

—Puede que se alivie, y pronto le veais á vues-

tro lado sano y salvo, ó bien la suprema voluntad de Dios disponga otra cosa y lo llame al sitio de los justos. Y el peregrino miró á Alberto, que bajó la cabeza, dejando rodar por sus mejillas dos gruesas lágrimas replicando.—Eso es lo mas probable... Continúad capitan.

—Para ayudar al primer caso, os entrego esa bolsa, que contiene doscientos escudos y los que espero me devolvéis en otros dias mas felices.

—No acepto ese préstamo, capitan; no puedo recibir dinero de nadie porque no tengo con que pagarlo, y porque no debo mendigar todavía. Y rechazó el dinero que le alargaba.

Oídme, jóven, añadió el peregrino; he hecho la misma oferta á vuestro padre; creí que estaba en mi derecho porque le soy deudor de la vida, pero se ha negado tambien obstinadamente á recibirla, cuando se que carece de todo, y una de las cosas que le llevan al sepulcro es la espantosa miseria en que se halla. Ahora bien, no he visto mal que él á quien yo le debo mucho mas, me la haya rechazado, ¿pero vos á quien nada debo, vos jóven valiente y con un nombre ilustre, que debéis llegar á ser rico y acaso poderoso, dejéis morir á vuestro padre sin médico, sin alimento y sin recursos de ninguna especie? Alberto pensad esto bien y no olvideis que vuestro desaire seria hasta criminal.

—Teneis razon, caballero, pero si el conde sabe que yo he tomado ese dinero se moriria de dolor.

—Os equivocais, cuando me convencí que vuestro padre no tomara de ningun modo esa cantidad le hice presente que os la iba á prestar y, sabéis lo que me contestó? Si mi hijo acepta esa suma es porque podrá devolvérsela algun dia; yo no podré y por eso no la acepto.

—Gracias, caballero, no sabéis el bien que acabais de hacerme, dadme ese dinero, y disponed de mi vida ahora y siempre. Y tomó el rostro de Alberto una espresion tal de alegría, que el desconocido no pudo por menos de decirle.—Así me gustais, jóven, tan buen hijo como buen caballero; y le alargó la bolsa, que Alberto dejó sobre una mesa que tenia al lado.

Ahora, continuó el capitan, trataremos del segundo caso; en este nada teneis que replicarme. es cosa convenida entre vuestro padre y yo. Si el conde muriese, no lo quiera Dios, me avisais, y yo seguiré haciendo sus veces, hasta que os haya dejado en buen camino. Sois muy jóven aun, no

conoceis el mundo y á mi lado, voto al demonio, sereis una gran cosa. Con qué... aceptais?

—Si mi padre muere, seré vuestro hijo adoptivo, capitan.

—Está bien, ahora es necesario que sepais quien soy y de que medios os habeis de valer para buscarme. Se me conoce con el nombre del Capitan Navarro, era como os dije capitan de los tercios de Castilla, seguí á Padilla y en la funesta accion de Villalar, donde fuimos derrotados, lleno de heridas y con unos cuantos valientes que me seguian, huí á esta provincia donde sabia que tenia que encontrar un sitio retirado y seguro para mi gente y para mí. En el camino, la misma noche del dia de nuestra derrota, tuvimos la suerte de encontrarnos con un conboy que iba para el enemigo; le acompañaba un fuerte destacamento superior á nosotros en un número considerable; tuvimos hasta la fortuna de ver á nuestros enemigos cuando ya estaban encima y no se podia retroceder. En dos segundos arengo á mi gente, doy la voz de ¡Quién va! y contestado por los contrarios, nos echamos sobre ellos con el valor de la desesperacion.

Soberbio cuadro presentábamos! Heramos solo cuarenta hombres y los enemigos pasaban de doscientos, pero tal fué el estupor y el asombro que les infundió nuestro heroico esfuerzo, que al poco de comenzar el combate, huyeron todos despavoridos, dejándonos un botin de mas de ciento cincuenta mil escudos en oro, diez heridos y unos cuantos arañazos que sacaron tres ó cuatro de los nuestros. No teniamos tiempo que perder, los contrarios podian rehacerse, buscar mas gente y mil eventualidades mas que era necesario evitar. Cargamos, pues, con todos aquellos despojos, pusimos á los heridos en el sitio donde llevaban el dinero y por senderos ocultos, y escabrosas veredas, anduvimos en cinco dias 80 leguas que distabamos de esta provincia. Llegamos de noche, sin ruido y con todas las precauciones posibles; nos alojamos en un sitio desconocido de casi todos los habitantes de este pais y allí hemos esperado una ocasion que felizmente se ha presentado ahora de negociar un indulto, que aun que algo caro, lo esperamos con la mayor ansiedad.

(Se continuará.)

IMPRESA DE EL BLASON,  
á cargo de J. RENÉ, Travesía de la Parada, núm. 8.